

Hans Magnus Enzensberger

Poesía y política

Frank Schirmacher

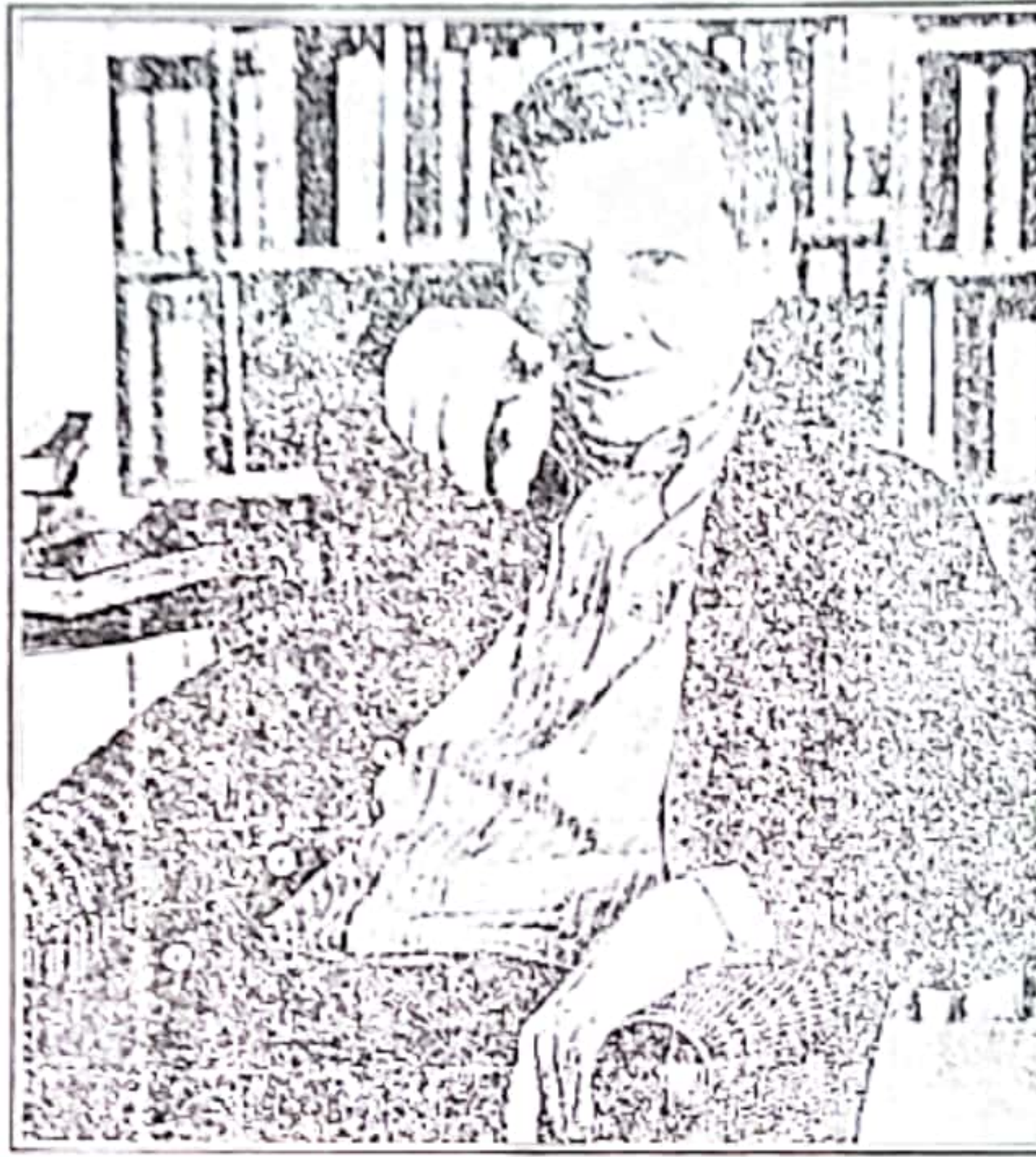
La República Federal de Alemania no ha producido muchos intelectuales cuyo rango e influencia trasciendan a nivel europeo. El primero entre ellos es Hans Magnus Enzensberger.

Cuando algún día se examine la constitución psíquica de Alemania Occidental como algo incomprensible y lejano, se verá en él al arqueólogo de estados anímicos de los alemanes. Él ha superado intelectualmente el ambiente de su país, y ha dado al discurso político y estético un punto de referencia extraterritorial más allá de las fronteras intelectuales de la conciencia de posguerra.

Su entrada en escena, a finales de los cincuenta, fue un ataque por sorpresa; a los atacados se les trabó la lengua. En el curso de sólo cinco años presentó una serie de ensayos que analizaban con implacabilidad glacial la conciencia de la posguerra. El catálogo de venta por correspondencia de Neckermann, el nodo, la prensa (el "Spiegel" y el "Frankfurter Allgemeine Zeitung"), el turismo, el nacimiento del mercado del libro de bolsillo: todos estos "detalles" los ha examinado como parte por el todo.

No sólo la conciencia de la sociedad, sino también el material constituyente de esta conciencia se determinó y fijó en este laboratorio y, bien mirado, se inutilizó para cualquier uso posterior. Enzensberger desmontó en sus componentes los aparatos de la industria de la conciencia. Pero mientras el público todavía observaba asombrado el monstruoso mundo nuevo que les mostraba, él ya se ocupaba de cerrar las vías de escape hacia el hermoso mundo antiguo de las artes.

Enzensberger atacó el lenguaje literario allí donde reaccionaba más sensiblemente: en la lengua de la lírica. En su primer libro de poemas, "Defensa de los lobos", aparecido en 1958, el poema político encontró por primera vez en la República Federal un autor a su medida. Enzensberger demostró - captando lo esencial de las experiencias de la segunda guerra mundial - que una conversación sobre seres humanos se convierte casi forzosamente en un poema sobre criminales, más aún, que el mismo poema se convierte en un crimen, en un mensaje inhumano. La crítica conservadora habló del "predicador del odio que



echa espuma por la boca". Otros se sintieron aliviados y dichosos de que la joven república produjera sus propios intelectuales. "Por fin, por fin ha aparecido entre nosotros el joven furioso", dijo Alfred Andersch.

Que Enzensberger está "de moda", que inventa corrientes de pensamiento o que se adapta bien a ellas, que sabe sacar el máximo provecho de su situación ventajosa: todo esto forma parte de los estereotipos de la crítica desde sus comienzos como escritos. La verdad es que apenas existe un intelectual de posguerra que haya determinado en mayor medida las encrucijadas del debate público. A principios de los sesenta apareció el Musée de la poésie moderne ("Museum der modernen Poesie"), sin duda, la antología lírica más importante que jamás haya aparecido en la República Federal. El editor intentó, en cierto modo artificialmente, crear un pasado que no había existido en la literatura alemana. La modernidad literaria, que quince años después de la guerra seguía siendo desconocida para muchos, podía ser contemplada en letras de imprenta.

Enzensberger forma parte de los autores más leídos y mejor informados de Europa. En él se aúnan con éxito el artista y el erudito, lo que casi nunca se dio en Alemania. Su fundación de la revista Kursbuch en 1965, dos años tras ser galardonado con el Premio Georg Büchner, supuso el "inicio de una nueva izquierda en Alemania Federal", como se ha señalado con acierto. Aquí se dieron cita las grandes investigaciones sobre Latinoamérica, Cuba,

sobre la muerte de Benno Ohnesorg y sobre las revueltas estudiantiles en Europa y América. Por extraño y exótico que nos pueda parecer todo esto hoy, es lo que entonces dominó durante varios años la reflexión pública.

Indudablemente, en esta vida hubo virajes que muchos de sus antiguos amigos no le perdonaron. Como a tantos otros, la experiencia del terrorismo político ha dejado de su impronta en él. Sería absurdo, sin embargo, acusarle de escapismo. Su emancipación para convertirse en uno de los más duros críticos de la cómoda izquierda fue muy mal tomada por los ideólogos de poltrona. Pronto manifestó su distanciamiento de esa forma de compromiso ecológico que convierte al müsli en Weltanschauung. Su ensayo titulado El más alto estadio del subdesarrollo / Una hipótesis sobre el socialismo real fue considerado por algunos como un pecado original. En realidad se trataba de la lección ya atrasada, que se desprendía de las realidades. Respondió a sus críticos apelando al "fin de la consecuencia". En una época en la que ideas llevadas "consecuentemente" a la práctica cuestan la vida a multitud de personas, romper con la "consecuencia" es romper con la inhumanidad.

La crítica ya lo ha descartado con frecuencia, y sin embargo nunca ha estado tan presente como hoy. Como editor de La otra biblioteca ("Die andere Bibliothek") pertenece al grupo de descubridores de Christoph Ransmayer y de Irene Dische. Su libro de poemas La furia de la desaparición ("Die Furie des Verschwindens"), publicado en 1980, figura entre la lírica más importante de las últimas décadas. Enzensberger practica una intelectualidad que, ahora que el talento para el show sustituye a la racionalidad en todas partes, se ha convertido en algo escasísimo. Jamás ha traicionado la escritura ni la crítica a esa industria de la conciencia contra la que dirigió sus primeras críticas. Estos días está recibiendo muchas felicitaciones. Pero en este cumpleaños también nosotros podemos felicitarlo de tenerle en este país.

Frank Schirmacher,
Escritor alemán